

## CÓMO ACERCARSE AL ESTUDIO DEL EXILIO COSTARRICENSE EN MÉXICO\*

---

José Francisco Mejía Flores\*\*

*Costa Rica es una pequeña República centroamericana. Se extiende: entre el Canal de Panamá por el Sur y el futuro Canal de Nicaragua por el norte. Es una hermosa promesa del porvenir, pues guarda entre sus 50 mil kilómetros cuadrados bosques seculares de maderas finísimas, ricos yacimientos de metales preciosos, tierras feraces de incalculable valor y un clima agradable y variado que, sin llegar jamás a los sofocantes calores de julio ni a los fríos excesivos de diciembre en esas latitudes, hace que produzca en su seno cuanto en las zonas tropicales, templadas y frías.*

VICENTE SÁENZ

### *Resumen*

El estudio del exilio costarricense en México se diversificó de diferentes formas, principalmente durante la década de 1940. Ello merece hacer una valoración a través de la ubicación y disponibilidad de las fuentes para su estudio. La presencia de costarricenses en México fue significativa en la medida en que desde aquí se reforzaban sus estrategias políticas en el ámbito centroamericano y caribeño en general, y en el plano costarricense en particular.

### *Palabras clave*

Unión Democrática Centroamericana, Legión Caribe, Vicente Sáenz, José Figueres.

\* Este artículo se encuentra inscrito en el proyecto de investigación "Interacción de los exilios en México e Iberoamérica (siglo XX)", (DGAPA-PAPIIT), clave RG400314.

\*\* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), en la Universidad Nacional Autónoma de México (mejiafr@unam.mx).

## PRESENTACIÓN

La ubicación y reconocimiento de fuentes documentales y bibliográficas para el estudio del exilio costarricense en México es el objetivo de este capítulo, debido a la significativa presencia de exiliados originarios de ese país centroamericano. En México se llegaron a formar hasta dos organizaciones políticas integradas por centroamericanos y caribeños. Ambas estaban dirigidas por costarricenses. Por un lado, se formó la Unión Democrática Centroamericana (UDC), de carácter unionista y encabezada por el escritor Vicente Sáenz; y, por otro, la Legión Caribe (LC), entre cuyos objetivos estaba el de derrocar a los dictadores de República Dominicana, Cuba, Nicaragua y al gobierno de Teodoro Picado en Costa Rica. En ésta participaba activamente José Figueres Ferrer, *Don Pepe*, quien posteriormente se convirtió en el fundador de la Segunda República en su país a partir de abril de 1948. Las dos organizaciones funcionaron en algún momento desde México.

Estos dos elementos, sin duda, confluyen en un momento decisivo de la historia política mexicana, como lo es fundamentalmente el rumbo que tomaría la Revolución mexicana a partir de 1940. Desde ese momento, la revolución encontrará nuevos derroteros condicionados por la transformación de la geopolítica internacional y fundamentalmente por el inicio de la Guerra Fría, que enfrentó a los dos sistemas políticos que se impusieron al término de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos y la Unión Soviética.

Sin embargo, no sólo es importante reconocer cuáles serían los materiales documentales disponibles para la elaboración de estudios con ese objetivo, también se debe recurrir a los libros académicos y a las memorias o testimonios que retoman aspectos sobre ese fenómeno. Lo anterior implica que la historiografía mexicana vaya ampliando sus horizontes hacia el análisis del exilio centroamericano en general, y del costarricense en particular.<sup>1</sup>

## EXILIO COSTARRICENSE EN MÉXICO

Algunos análisis y diversas fuentes sobre el periodo apuntan que el exilio costarricense establecido en México en los años cuarenta debe

<sup>1</sup> Véase un ejemplo de la actualización de los estudios de Costa Rica impulsados desde México en Adalberto Santana (coord.), *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*, México, UNAM-CIALC, 2008 (Colección Historia de América Latina y el Caribe).

ser estudiado a partir de dos momentos: primero, durante los gobiernos de Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944) y Teodoro Picado (1944-1948); y segundo, durante la Guerra Civil, en la que fue líder visible del bando opositor José Figueres, y que tuvo como resultado la fundación de la segunda república (1948-1949). Es decir, identificamos un primer periodo, que va de 1940 a 1948, y un segundo, que comprende la llegada de costarricenses, principalmente comunistas entre 1948 y 1949.

En ese sentido, el análisis de este exilio se puede realizar desde varias vertientes, pues en México se cuenta con distintas herramientas que permiten conocer a los personajes, sus relaciones y actividades; además de la opinión y actuación que tuvieron las misiones diplomáticas frente a esta problemática.

Por ejemplo en el periodo que comprende los años 1940 a 1944, los casos más emblemáticos son los de aquellos costarricenses que arribaron a territorio nacional, debido a la persecución iniciada por Rafael Calderón Guardia y Teodoro Picado. Esto ocurrió cuando Costa Rica vivía una fuerte efervescencia social, que se reflejó entre 1940 y 1948. Al principio de esa década la Presidencia fue ocupada por Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944). Su gobierno se distinguió por promover reformas sociales, laborales y políticas que beneficiaron a diversos sectores de la sociedad costarricense. Además de impulsar el sindicalismo entre la clase trabajadora, desde el Partido Republicano Nacional (PRN), al cual pertenecía, logró consolidar una alianza con el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) —que, a partir de 1943, se transformó en Vanguardia Popular (VP)— y con la Iglesia Católica, todo ello para desarrollar una reforma social de corte populista. Estas medidas despertaron fuertes animadversiones entre la oligarquía y los sectores económicos más poderosos, de franca oposición al comunismo. Los opositoristas criticaron duramente al gobierno a través de la prensa y la radio, por lo que algunos de ellos fueron obligados a salir al exilio. La mayoría buscó asentarse temporalmente en países de la región del istmo, pero las condiciones políticas —ascenso de gobiernos autoritarios— no permitieron su permanencia mucho tiempo dentro de esos territorios;<sup>2</sup> así que México fue un escenario desde el

<sup>2</sup> Véase la reciente interpretación sobre estos acontecimientos en David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha. Guerra Civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015.

cual los opositores al calderonismo y al picadismo reorganizaban su lucha política.

Para los exiliados centroamericanos, México era un país que había emanado de un proceso revolucionario, que buscaba reivindicar los principios básicos de aquel movimiento armado: la justicia social.<sup>3</sup> Lo anterior permitió que el proyecto posrevolucionario, hasta la cuarta década del siglo XX, aproximadamente, fuese visto en la región istmeña como un referente de apoyo a las clases populares. Esta imagen coadyuvó para que el territorio y principalmente la capital mexicana se volviera un polo de atracción para los exiliados de varias partes del continente. Cabe recordar que desde la segunda década del siglo XX llegó un destacado grupo de exiliados procedentes de diferentes latitudes latinoamericanas y que estaban dedicados a la cultura, la política y la literatura; la mayoría se asentó en la capital del país. Una de las figuras más significativas fue el joven intelectual anti-imperialista de origen peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre, quien se vio obligado a exiliarse en 1923.<sup>4</sup> Fue un perseguido del régimen de Augusto B. Leguía. También llegaron jóvenes combatientes por la libertad de Venezuela, los cuales se exiliaron después de su participación contra la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935).<sup>5</sup> Entre ellos se encontraban Salvador de la Plaza, Carlos Aponte y los hermanos Gustavo y Eduardo Machado. Muchos de ellos eran de filiación comunista, por lo que se incorporaron a las luchas y movimientos internacionalistas.<sup>6</sup> De Cuba cabe mencionar a los líderes Julio A. Mella, Jorge Vivó y Sandalio Junco, también antiimperialistas.<sup>7</sup> Todos salieron durante el régimen de Gerardo Machado. Estos exiliados coincidieron en pensamiento y en el espacio geográfico para vivir su

<sup>3</sup> Sobre el influjo de la Revolución mexicana en América Latina, véase Adalberto Santana (coordinador), *América Latina y la Revolución mexicana*, México, UNAM-CIALC, 2010.

<sup>4</sup> Véase Sebastián Rivera Mir, "Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones", tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 2014

<sup>5</sup> Felicitas López Portillo, *Las relaciones México-Venezuela, 1910-1960: una perspectiva desde la diplomacia mexicana*, México, UNAM/UNMICH, 2005.

<sup>6</sup> Barry Carr, "La ciudad de México: "Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920", en *Pacarina del Sur. Revista del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, año 6, núm. 24, julio-septiembre de 2015.

<sup>7</sup> Véase Daniel Kersfeld, *Contra el imperio: historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI Editores, 2012.

exilio, lo que generó, según Barry Carr, una serie de redes transnacionales de exiliados revolucionarios.<sup>8</sup>

Por otra parte, durante la Segunda Guerra Mundial, México atrajo a un exilio antifascista de distintos puntos del mundo. La mayoría se componía de intelectuales, profesionistas y políticos. Su presencia permitió la conjunción de distintas ideologías, derivando en agrupaciones de corte democrático. En esos años, el comunismo abrió las puertas para la unión de fuerzas, tras el llamado de la formación de frentes populares, los cuales se gestaron desde finales de la década de los treinta y se fortalecieron tras la invasión de las fuerzas alemanas a la Unión Soviética en 1941.

En América Latina estas posiciones fueron asumidas por la mayoría de los grupos de izquierda: demócratas e incluso conservadores que luchaban no sólo por terminar con el fascismo, sino también contra el imperialismo, representado por Estados Unidos.<sup>9</sup> Pero también existieron otros sectores mucho más radicales, que no se comprometieron con esa forma de lucha, por lo que procuraron buscar recursos para iniciar insurrecciones armadas para derrocar a los gobiernos, la mayoría de ellos autoritarios, dentro de la región centroamericana. Con la información que se tiene hasta ahora, se puede decir que estos dos enfoques estuvieron presentes en el marco del exilio costarricense en México, mientras se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial y Costa Rica estaba implementando un proceso de gran transformación social.

Algunos registros e informes gubernamentales indican que en el exilio costarricense estuvieron los hermanos José y Antonio Figueres; Alberto y Juan Vicente Lorenzo Brenes, Vicente Sáenz Rojas.<sup>10</sup> Todos

<sup>8</sup> B. Carr, *op. cit.*

<sup>9</sup> En el seno del movimiento comunista existía una profunda —aunque no siempre reconocida— división sobre esta cuestión. La Unión Soviética estaba fundamentalmente interesada en su propia seguridad —principalmente contra la agresión alemana y en las alianzas diplomáticas para protegerse. Por lo tanto, el interés de los frentes iba dirigido a resguardar su propia seguridad, más que crear revoluciones, pues la derrota de la Unión Soviética hubiese significado un retroceso para todo el movimiento comunista, por lo que todos los partidos estuvieron subordinados a la defensa de la U.R.S.S., lo cual no les impidió hacer planes para avanzar hacia el socialismo en sus propios países. Véase Eric Hobsbawm, *Política para una Izquierda racional*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 76.

<sup>10</sup> Sobre la obra de Vicente Sáenz, consúltese la colección dirigida por Mario Oliva Medina —que hasta el momento consta de seis tomos—: *Tras las huellas de Vicente Sáenz; Expediente 1533. El presidio de Vicente Sáenz en 1939; Rompiendo cadenas, las del imperialismo norteamericano en Centroamérica; Traidores y déspotas en Centroamérica; El grito del dolor y otras causas; y España heroica.*

buscaban terminar con los gobiernos de su país de origen, pero las formas de encauzar ese propósito los distanció en el terreno de la lucha, como a continuación se señala.<sup>11</sup>

Por ejemplo, según el Registro Nacional de Extranjeros (RNE) en México, Vicente Sáenz Rojas entró a la capital mexicana el 30 de julio de 1940, proveniente de Nueva York, como turista. Declaró ser originario de San José, profesor y escritor de 43 años. El motivo de su visita, según el gobierno mexicano, fue tomar apuntes para escribir un libro sobre el México de esos años; sin embargo, su estancia se prolongó.<sup>12</sup> Estando dentro del territorio, se dedicó a realizar actividades políticas que empataban, principalmente, con su ideario “unionista”. Sáenz fue un intelectual de gran importancia en Costa Rica, de donde partió en 1916 hacia Estados Unidos; allí incursionó en la pedagogía y en el periodismo, actuó también como conferencista e hizo contacto con la intelectualidad radicalizada del país. En 1918, en México, se hizo cargo del periódico *El Universal*; y luego del derrocamiento de los Tinoco en Costa Rica (1919) —de quienes fue muy crítico— regresó a su país y fundó el periódico *La Prensa*. A finales de 1920, se inscribió en el Partido Unionista Centroamericano (PUCA).<sup>13</sup> En 1921 resultó electo diputado por Honduras para el Congreso Constituyente Federal de Centroamérica, intento que fracasó bajo el auspicio de la United Fruit Co. y la Secretaría de Estado de Estados Unidos. Siendo director del diario *Patria*, órgano del PUCA, fue encarcelado en Tegucigalpa. De regreso en Costa Rica en 1922, se hizo de varios medios de prensa, consiguiendo algunas enemistades por su crítica a la política nacional, lo que, al parecer, provocó que saliera nuevamente de su país. De 1928 a 1935, Sáenz radicó con su familia en México, donde colaboró con Vicente Lombardo Toledano en la creación de la Universidad Obrera. A partir de 1933, el unionista recorrió Centroamérica, y en agosto publicó la obra de carácter antiimperialista, *Rompiendo cadenas*.<sup>14</sup> En 1940 regresó a México para reiniciar su actividad política, radicalmente antifascista, en el ámbito de la guerra mundial.

<sup>11</sup> Datos obtenidos a través de los informes del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), el cual fungió como la policía política mexicana en aquellos años.

<sup>12</sup> Archivo General de la Nación, Registro Nacional de Extranjeros (en adelante AGN-RNE).

<sup>13</sup> Dennis Arias Mora, “Vicente Sáenz: el antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca”, en *Revista Intercambio*, AFEHC, año 3, núm. 4, Costa Rica, 2006, p. 20.

<sup>14</sup> *Ibid.*

Algunas investigaciones apuntan que hacia 1943 las alianzas entre algunos de los exiliados centroamericanos establecidos en México dieron su máximo fruto con la conformación de la Unión Democrática Centroamericana (UDC), integrada por elementos de los cinco países del istmo. Vicente Sáenz fungió como su secretario general. Esta organización fue resultado de la política de alianzas, seguida por la III Internacional Comunista a partir de la constitución de frentes populares, que fomentaron un mayor contacto entre los líderes políticos y sociales latinoamericanos. Como objetivo general y articulador de las metas propuestas por la unión, se postuló la búsqueda de la consolidación del Derecho Internacional Americano.

La organización creada en la coyuntura de la guerra respondió al interés general de los Estados Americanos y de Centroamérica en particular, para ocupar una mejor posición dentro de la reconstitución del nuevo “Orden Internacional”, como consecuencia del cada vez más previsible triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial.<sup>15</sup> Con tales propósitos y la trayectoria seguida por Sáenz, se comprende por qué fue el máximo líder de esa organización. Sus ideas sobre el unionismo se consolidaron, pues mediante la UDC se pudo denunciar la intervención estadounidense en la política interna de los países istmeños, los abusos de los monopolios extranjeros y los atropellos cometidos por los regímenes totalitarios en la región.<sup>16</sup> Según informes de la Policía política mexicana, a partir de ese año Sáenz se volvió sujeto de vigilancia por parte de las autoridades mexicanas, debido a que la condición para permanecer en territorio mexicano era que los extranjeros debían mantenerse alejados de cualquier actividad política que pudiera poner en riesgo las relaciones de México con otros países. Aún con esa ley establecida en el artículo 33 de la Constitución, las autoridades manifestaron tolerancia hacia esta organización, permitiendo el desarrollo de sus actividades hasta 1947, año en que la Unión se disolvió. En los diversos informes confidenciales, se hace referencia a la amistad y colaboración que tuvo el líder sindical

<sup>15</sup> Margarita H. Silva, “La Unión Democrática Centroamericana en México. Contexto histórico y actores sociales, 1942-1947”, en el *IX Congreso Centroamericano de Historia*, Costa Rica, 2008.

<sup>16</sup> Sobre las investigaciones que realizó el gobierno mexicano en cuanto a las actividades de la UDC, véase Laura Beatriz Moreno Rodríguez, *Exilio y vigilancia...*

Lombardo Toledano con Sáenz y la UDC.<sup>17</sup> Además, se habla de que el costarricense simpatizaba en el ámbito de la guerra, principalmente con la causa comunista, pues mantuvo contactos con la Embajada soviética en México.<sup>18</sup>

En estos primeros apuntes se señalan algunas de las actividades que Vicente Sáenz realizó durante su exilio en México; sin embargo, quedan varias preguntas y líneas a seguir. Por ejemplo, cabría cuestionarse: ¿cuántos costarricenses llegaron a México como exiliados durante los gobiernos de Calderón y Picado? ¿cuántos y quiénes se sumaron a la causa de la Unión? y ¿cuál fue su verdadero vínculo con la UDC? También es necesario saber con quiénes y de qué forma Sáenz u otros de sus coterráneos establecieron contacto con mexicanos que los ayudaron a su causa.

Sobre el caso Figueres, lo que la historiografía ha dado a conocer es su contribución a la creación de la Legión del Caribe a finales de 1947. Esta organización coadyuvó al triunfo de la Guerra Civil en Costa Rica en 1948 y que tuvo como resultado la fundación de la segunda república. Sin embargo, la mayoría de estos hechos sucedió dentro de territorio guatemalteco, y no mexicano. ¿Qué sabemos, entonces, de su presencia en la capital mexicana?

Algunos estudios y fuentes indican que José Figueres fue un representante de los sectores económicos más fuertes de Costa Rica. Aunque no se cuenta con su registro migratorio de entrada a México, por algunas fuentes se puede saber que nació en San Ramón de Alajuela el 25 de septiembre de 1906. En 1924 viajó a Boston para realizar estudios. Cuatro años más tarde regresó a San Cristóbal de Desamparados, a su finca La Lucha Sin Fin, en donde se producían sacos y cordeles de cáñamo. Años más tarde se dedicó a la elaboración de artículos de madera y a la agricultura. Posteriormente se adhirió al grupo Pro República Española en solidaridad con la democracia de España.<sup>19</sup> En 1943, junto con su hermano Antonio formó parte del grupo juvenil Acción Demócrata (AD), que nació bajo la protección

<sup>17</sup> "Informe sobre actividades inconvenientes de ciertos exiliados centroamericanos en México", 19 de julio de 1943, Archivo General de la Nación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (en adelante AGN-DGIPS), caja 784, exp. 9.

<sup>18</sup> "Informe sobre las organizaciones Unión Democrática Centroamericana y Comité Liberal Democrático Hondureño", 4 de abril de 1944, AGN-DGIPS, caja 87, exp. 1.

<sup>19</sup> Carlos Monge Alfaro, *Historia de Costa Rica*, San José, Imprenta Trejos, 1980, p. 298.

del Partido Demócrata de Cortés, al que pertenecían los grupos de oposición en contra del presidente Teodoro Picado.<sup>20</sup>

Uno de los primeros registros sobre su exilio en México es el informe confidencial del agente de la Secretaría de Gobernación mexicana de enero de 1944, con el que se comienza la investigación sobre sus actividades. En otro informe, fechado en 1943, se advierte que Figueres salió de Costa Rica hacia México.<sup>21</sup> Entonces se hablaba de un exilio de por lo menos cuatro años antes de salir hacia Guatemala, en 1947. La importancia de averiguar sus actividades reside en que en México obran los antecedentes de la conformación de la Legión, liderada por el propio José Figueres.

Sobre ello cabe la pregunta: ¿qué actividades realizó Figueres en México entre 1943 y principios de 1947? Una investigación que analiza el exilio nicaragüense entre 1937 y 1947 nos brinda algunas pistas sobre esta interrogante.<sup>22</sup> Ahí la autora señala que desde 1943 el nicaragüense Rosendo Argüello sugirió a Figueres agruparse a la UDC, donde actuaban personas de reconocido idealismo, como el mismo Vicente Sáenz. La respuesta de Figueres fue que: “en su concepto eran demasiado teorizantes, y que debían conformar un grupo aparte, compuesto por gente inspirada en principios, pero que fuera de acción”.<sup>23</sup> Según Figueres, para llevar a cabo una insurrección que terminara con el gobierno de su país, era esencial conseguir militares veteranos nicaragüenses que dirigieran la revolución, en tanto que él podría conseguir el dinero necesario con los elementos del capitalismo “tico” que estaban en contra del régimen de Calderón Guardia, debido a la reforma social que había efectuado con el apoyo de los partidos de izquierda.

En 1943 el movimiento figuerista fue considerado de corte socialista o demócrata por los agentes mexicanos. A partir de 1944 los reportes indicaban que Figueres realizaba actividades en favor de los

<sup>20</sup> Jaime Murillo Víquez, *Historia de Costa Rica en el siglo XX*, 1990, p. 74.

<sup>21</sup> Según Gerardo Contreras, Manuel Mora Valverde puso en contacto a José Figueres con Lombardo Toledano para que lo ayudara mientras vivía su exilio en México. Cabría preguntarse si este contacto se concretó; y si no sucedió, preguntarse el porqué de ello. Véase Gerardo Contreras, “Una lectura crítica de don José Figueres Ferrer. En torno a la guerra civil de 1948 y su papel en la Junta Fundadora de la Segunda República”, en *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, vol. 9, núm. 1, febrero-agosto de 2008, p. 183.

<sup>22</sup> L.B. Moreno Rodríguez, *op. cit.*

<sup>23</sup> Rosendo, Argüello, *Quiénes y cómo nos traicionaron*, Costa Rica, Editorial San José de Costa Rica, 1955, p. 12.

países del Eje. También se afirmaba que encabezaba un movimiento de tipo político entre los estudiantes costarricenses que residían fuera del país y dentro de México, quienes se habían expresado de manera negativa de los gobiernos de México y Costa Rica. Estos datos se obtuvieron a través de la intercepción de la correspondencia de Fernando Montes de Oca, simpatizante de Figueres.<sup>24</sup>

En otro informe del mismo año, se dijo que en el hotel Brito Mena, donde se hospedaba José Figueres, se reunieron diecisiete personas, así como Antonio, hermano de José. En esa ocasión acordaron que se intensificaría la campaña difamatoria en contra del gobierno de Costa Rica, y se habló sobre la intención de falsificar en México las cédulas para la próxima elección presidencial en su país, las cuales, posteriormente se pasarían junto con el armamento hacia Costa Rica. Por este informe se supo que la intención era derrocar el gobierno de Calderón Guardia en febrero o marzo de 1945. Aunque Figueres nunca se unió a la UDC, desde finales de 1944 mantuvo contacto con algunos de sus integrantes, entre quienes estaba el nicaragüense Emiliano Chamorro, líder conservador, el cual realizaba actividades con la Unión y simultáneamente planificaba con Figueres la insurrección que llevaría al gobierno somocista a su fin. Cabe señalar que en 1945 se conformó oficialmente el Comité Antisomocista, en el que participaba Figueres. Este organismo se creó originalmente para terminar con el gobierno nicaragüense, pero después ese propósito se extendió hacia el derrocamiento del resto de los gobiernos autoritarios que dominaban la región. No obstante esto dio un giro, pues en aquellos años Figueres mantenía una buena relación con el presidente guatemalteco Juan José Arévalo, quien aportó armas y dinero a la organización que encabezaban tanto Chamorro como Figueres, lo que terminó por impulsar la balanza sobre cuál sería el gobierno que se derrocaría primero, obteniendo apoyo para que fuera el de Costa Rica.<sup>25</sup>

Estos primeros resultados sobre el exilio de Figueres lanzan a la mesa varias interrogantes; por ejemplo: ¿qué papel jugaron los hermanos Brenes y Antonio Figueres?, ¿cuáles fueron los mecanismos y quiénes participaron para que el líder costarricense pudiera obtener armamento? En ese sentido, se sabe que en varias ocasiones requirió armamento del Comité Antisomocista, pero nunca hubo una acción

<sup>24</sup> AGN-DGIPS, caja 89, exp. 13, ff. 341 y 342.

<sup>25</sup> Moreno Rodríguez, *op. cit.*, pp. 221- 242.

contundente para terminar con esa actividad, hasta el año 1947, en que se expulsó del país a todos los insurrectos centroamericanos. A solicitud de quién o quiénes se iniciaron las investigaciones dentro de México.

Como se indicó líneas arriba, este exilio mantuvo los dos enfoques de lucha: por un lado los unionistas, encabezados por Sáenz, quienes mediante la conjunción de las diferentes fuerzas y tendencias políticas que tenían los exiliados centroamericanos, intentaron reposicionar a la región istmeña frente a Estados Unidos y terminar con el autoritarismo; por otro lado, los figueristas, que con la insurrección armada buscaron dar fin a los gobiernos centroamericanos y a la dictadura de Rafael Trujillo en República Dominicana.<sup>26</sup>

El segundo momento del exilio costarricense se dio a partir de la guerra civil de 1948, desatada por la anulación de las elecciones del 8 de febrero del mismo año. El país estaba dividido en dos grupos: los que apoyaron la guerra civil y los que apoyaron al gobierno de Picado.

En 1948 el Partido Vanguardia Popular (PVP), de orientación comunista, se alió al gobierno de Teodoro Picado en contra de la guerra de 1948. En la oposición figuraban, principalmente, los empresarios y productores cafetaleros, aglutinados en torno a la figura del periodista Otilio Ulate Blanco, candidato a la Presidencia de la república en ese año. También entre los grupos políticos de oposición al régimen Calderón-Picado-Manuel Mora (líder del PVP), estaban Acción Demócrata, cuyo líder era Alberto Martén Chavarría, y el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (CEPN), con su dirigente Rodrigo Facio Brenes, quienes se unieron en 1945 para constituir el Partido Social Demócrata. Cuando el Ejército de Liberación Nacional, comandado por José Figueres, entró a San José y ocupó los cuarteles a finales de abril de 1948, el Ejército fue disuelto.<sup>27</sup>

El 19 de abril de 1948, tras el triunfo de la guerra, se firmó el Pacto de la Embajada de México, acordado entre Teodoro Picado y el sacerdote Benjamín Núñez, por el grupo figuerista. La facción triunfante violó este pacto, al no cumplir las cláusulas relativas a:

<sup>26</sup> Sobre el exilio dominicano en México véase Hilda Vázquez Medina, "Escenarios, situaciones y dramas del exilio dominicano en México, 1950-1960", tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM-FFyL, 2011.

<sup>27</sup> Marcos Cueva Perouse, *Violencia en América Latina y el Caribe: contextos y orígenes culturales*, UNAM-IIS, 2006, pp. 89 y 90.

- La garantía de vidas y haciendas de la facción perdedora.
- Las indemnizaciones de muertos y víctimas de la guerra sin distinción de colores políticos,
- Decretar una amnistía general,
- No ejercer represalias de ninguna especie,
- Se respetarán y mejorarán las garantías o los derechos sociales de todos los trabajadores.

Por ello se establecieron tribunales de probidad y de sanciones inmediatas. Hubo persecuciones, más muertos, exiliados, confiscación de bienes, despidos de los puestos de trabajo en el sector privado y en el Estado. El 17 de julio se declaró ilegal al PVP: su dirigente, Manuel Mora Valverde, partió al exilio, y casi todos los demás integrantes fueron encarcelados. Por decreto —ley del 22 de junio de 1948— se declaró resuelto este Pacto de la Embajada de México, el cual se calificó de provisional.<sup>28</sup>

Cabe recordar que el triunfo de los figueristas se dio en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial. Durante la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, realizada en marzo de 1945, en Chapultepec, México, varios países de América Latina reafirmaron la necesidad de seguir contando con la Junta de Defensa Interamericana, con la finalidad de mantener los planes de coordinación entre los distintos organismos encargados de resguardar la paz y la seguridad en el interior de cada nación. Entre los objetivos estuvo la eliminación de centros de influencia subversiva y propaganda peligrosa, lo que significó el combate al comunismo.<sup>29</sup> Esta situación de colaboración entre los comunistas y el gobierno de Calderón Guardia nunca fue bien vista por Estados Unidos, por lo que la persecución y expulsión de ellos no fue criticada por algunos gobiernos del continente.

En esta nueva etapa del exilio, a partir de 1948, marcadamente comunista, destacan las figuras de Manuel Mora Valverde, María Isabel Carvajal (Carmen Lyra), Judith Ferreto e Isaac Zúñiga.

<sup>28</sup> José Enrique Romero Pérez, *Reflexiones sobre algunos aspectos de la Guerra Civil de 1948*, Costa Rica, Revista Abra, 1998, pp. 44 y 45.

<sup>29</sup> Base de datos: constituciones-jurisprudencia-documentos y discursos históricos, "Acta de Chapultepec. Conferencia Interamericana sobre problemas de la guerra y la paz", en *Constitución Web*, Argentina, <<http://constitucionweb.blogspot.mx/>>. [Consulta: 10 de junio de 2012].

Algunas fuentes apuntan que los antes citados entraron a México pidiendo asilo, a través de la Embajada de México, el cual se les concedió el 29 de abril de 1948. En un primer momento se les extendieron documentos en calidad de turistas, pero el subsecretario de Gobernación ordenó que se les otorgase el documento de refugiados políticos.<sup>30</sup> Esto, desde luego, no abarca todos los casos que se pudieron presentar a lo largo de ese año y los posteriores.

Mora Valverde y Lyra son personajes que la historiografía costarricense destaca para señalar sus aportes dentro de la vida política y cultural de su país. Se exaltan sus visiones hacia la lucha americanista, internacionalista y antiimperialista. Mario Oliva Medina, estudioso de la vida política y cultural de Costa Rica, reivindica, en la publicación *Repertorio Americano*, el papel de Lyra.<sup>31</sup> Además, se reconoce su participación dentro del Partido Comunista de Costa Rica. Por ello, en 1948 Lyra fue expulsada. Un año más tarde solicitó su retorno, pero le fue negado, y en 1949 murió lejos de su patria.

Sobre el líder comunista Mora Valverde se ha escrito bastante; aunque su exilio en México no pasó más allá de los primeros años de los cincuenta, poco se ha explorado sobre la relación que estableció con el líder sindical Vicente Lombardo Toledano. Por algunos estudios, tanto de Costa Rica como de México, sabemos que el líder sindical y secretario general de la CTAL mantuvo contacto permanente y facilitó apoyo logístico al Partido Vanguardia Popular, encabezado por Valverde durante la crisis de 1948.<sup>32</sup> Lombardo Toledano estuvo presente en actos de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR): en noviembre de 1942, en gira por toda América Latina; en

<sup>30</sup> Correograma extraurgente del subsecretario de Gobernación, 4 de mayo de 1948, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE-SRE), exp. III- 510 (728.6-0) 48/1.

<sup>31</sup> “Los inicios intelectuales de la revista *Repertorio Americano* están relacionados con el otro *Repertorio* que un siglo antes fundara en Londres el ilustre Andrés Bello. El 1 de septiembre de 1919, aparece el primer número de *Repertorio Americano*, cuya vida se prolonga por 39 años hasta mayo de 1958. Se convirtió en la revista más longeva en nuestra geografía e historia cultural continental. Fue dirigida por Joaquín García Monge [...]”. Véase Mario Oliva Medina, “Revista *Repertorio Americano*: algunos alcances sobre su trayectoria, 1918-1958”, en *Revista Izquierdas*, año 1, núm. 1, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, 2008, p. 44.

<sup>32</sup> Rodolfo Cerdas Cruz, *La otra cara del 48. Guerra fría y movimiento obrero en Costa Rica, 1945-1952*, Costa Rica, Universidad Estatal a Distancia, 1998, p. 71.

octubre de 1943, en el acto fundacional de la CTCR; y en noviembre de 1946, cuando Costa Rica fue la sede de una reunión de la CTAL.<sup>33</sup>

Otro caso significativo es el de Judith Ferreto, de quien se sabe fungió como enfermera de la pintora mexicana Frida Kahlo en 1954.<sup>34</sup> No se sabe si además de desarrollar esa actividad y tener una amistad con Kahlo, participó en la lucha política; lo que sí se sabe es que regresó a su país.

Con lo anterior, queda de manifiesto que es necesario profundizar e identificar a todos aquellos que llegaron en el periodo de la guerra del 48 y los medios por los que lo hicieron; saber sobre sus actividades y las relaciones que establecieron con distintas personalidades de los ámbitos de la política y la cultura mexicanas, como lo expresó Álvaro Montero Vega, durante su exilio en México entre 1942 y 1945:

Vivir en México era vivir, de una manera muy intensa, conectado a todo lo que acontecía en América Latina y el mundo. En particular, la ciudad de México, sobre todo para quienes veníamos de los pequeños países de Centroamérica y el Caribe, resultaba un sitio incomparable y deslumbrante de ideas, debates, propuestas ideológicas, producción editorial, arte y cultura. Era casi imposible mantenerse al margen de todo eso.<sup>35</sup>

Como se señaló en la primera parte de este trabajo, para algunos gobiernos istmeños México fue referente de nación que defendió la soberanía y la autodeterminación de los países, lo que le permitió ayudar a dirimir disputas entre facciones políticas y gobiernos de Centroamérica, como sucedió en 1948 con el Pacto de México. Realizó ése y otros sucesos tratando de evitar que se consideraran actos de violación a la soberanía e intervención en asuntos internos de esas

<sup>33</sup> “El apasionamiento de aquel gobernante [Calderón Guardia] a favor del comunismo internacional llegó al extremo increíble y enteramente desusado, de hacer venir al país a un agente soviético bien calificado, el señor Lombardo Toledano, recibéndolo con honores de jefe de estado en el propio aeropuerto, a donde el presidente de la república no puede ni debe concurrir a recibir sino a aquellos otros jefes de estado o funcionarios de equivalente categoría que lleguen en función oficial al país. Con Lombardo Toledano anda en las fotografías y a su lado se presentó [...] y pronunció un discurso de franco corte comunizante. Se negaron a permitir que bajara de un avión en Colombia, y fue el gobierno de Costa Rica en aquella época el único que le ha dado condición de huésped de honor del Estado”. Véase Alberto Cañas, *Los ocho años*, Costa Rica, Universidad Estatal a Distancia, 1992, p. 100.

<sup>34</sup> Raquel Tibol, *Frida Kahlo: una vida abierta*, México, UNAM, 2002, p. 71.

<sup>35</sup> Álvaro Montero Vega, *Memorias de una vida y un tiempo de luchas y esperanzas*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2013, p. 54.

naciones. Cabe destacar que el gobierno mantuvo una política de no intervención y de autodeterminación de los países, pero en algunos casos –documentados por varios estudiosos interesados en el exilio en México– no siempre sucedió de esa forma.<sup>36</sup> Aunque esta política no se llevó siempre al pie de la letra, oficialmente la Doctrina Estrada fue el sustento político que permitió mantener relaciones cordiales con las distintas naciones del continente.

Por esa razón, cuando el 21 de abril de 1948 la prensa de distintas naciones anunció en sus titulares que “Los comunistas mexicanos también envían armas a los de Costa Rica”, México procedió a aclarar dicha información. Esto surgió tras una declaración del teniente Álvaro Rossi, jefe del Departamento de información de la Legión del Caribe, quien manifestaba que desde el puerto de Veracruz había salido un barco cargado de armas para el gobierno de Costa Rica, y que traía abordo a comunistas mexicanos que, aparentemente, iban a atacar Puerto Limón, por lo que Rossi, responsabilizó al gobierno de México de cualquier ataque; denunciaba que este hecho era una violación a la neutralidad, y expresó su extrañeza respecto a que las autoridades mexicanas permitieran esa clase de actividades.<sup>37</sup> Dos días después, Manuel Maples Arce, el entonces embajador de México en Costa Rica, se apresuró a desmentir la noticia y a tacharla de absurda.<sup>38</sup>

En los casos en que se involucró a México en asuntos de insurrecciones armadas planeadas desde su territorio, el gobierno respondió para desmentir esas acciones, o bien, para tomar las medidas convenientes y eliminar la amenaza. Así ocurrió en diciembre de 1950, cuando se rumoraba que los exiliados costarricenses radicados en tierra mexicana estaban adquiriendo armamento para regresar a su país y derrocar al gobierno en turno. Se decía que eran liderados por los hermanos Calderón Guardia. Si bien aún no contamos con evidencias

<sup>36</sup> En los años veinte el presidente Plutarco Elías Calles proveyó de armamento a los liberales nicaragüenses que combatían a los conservadores, ayudados por tropas norteamericanas para recuperar el poder del país. Sobre estos episodios, véase Gregorio Selser, *El pequeño ejército loco. La operación México-Nicaragua*, México, Editorial Triángulo, 1948.

<sup>37</sup> “Nota de prensa de un diario de Panamá”, 21 de abril de 1948, AHGE-SRE, exp. III-510 (728.6-0) 48/1.

<sup>38</sup> “Boletín de la Embajada de México”, en *La Estrella de Panamá*, 23 de abril de 1948, AHGE-SRE, exp. III-510 (728.6-0) 48/1.

que afirmen o nieguen este hecho, lo cierto, es que el representante mexicano en Costa Rica desmintió tal información.<sup>39</sup>

Estos son tan sólo algunos ejemplos de los diferentes problemas que enfrentaron México y Costa Rica durante los años cuarenta y el primer año del gobierno de Otilio Ulate respecto a la aceptación de exiliados.

#### FUENTES PARA SU ESTUDIO

A pesar de la serie de elementos que hay para continuar realizando más investigaciones que persigan con más detalle los pormenores de la agenda del exilio costarricense en México, desconocemos su existencia. Estudios generales indican la presencia de esta minoría extranjera en el país;<sup>40</sup> sin embargo, en las memorias de Vicente Sáenz y José Figueres, sus dos principales protagonistas, es donde se puede seguir la pista de la estada de los exiliados en el país. La gesta de Figueres ha sido reseñada por algunos de sus colaboradores y periodistas, quienes vivieron el momento junto a *Don Pepe*, o simplemente se interesaron por la época.

Otra fuente de información, pero que tampoco hace referencia a la presencia de estos personajes de la política, son las historias académicas sobre Costa Rica durante los gobiernos de Calderón Guardia y Picado. Del exilio de Figueres se pueden encontrar algunos rastros distintivos, que no sólo permaneció en México en esos años.

Una semblanza de las relaciones México-Costa Rica en la primera mitad del siglo XX se puede hallar en la obra *La sede de la Embajada de México en Costa Rica: testimonio de una relación sólida y constructiva*, que fue publicada por la propia representación de México en Costa Rica, y que cuenta con dos trabajos sobre este tema: “Las relaciones diplomáticas de México con Costa Rica: el camino para la edificación de su Embajada”, de Guadalupe Rodríguez de Ita; y “El edificio de México en San José de Costa Rica”, de Clotilde Obregón Quesada.<sup>41</sup>

<sup>39</sup> “Informe confidencial de la Embajada de México en Costa Rica”, 12 de diciembre de 1950, AHGE-SRE, exp. III-1213-7.

<sup>40</sup> Véase Mónica Toussaint y Mario Vázquez Olivera (coords.), *Historia general de las relaciones internacionales de México. Centroamérica*, Mercedes de Vega (coord. gral.), México, SRE, 2010.

<sup>41</sup> Varios autores, *La sede de la Embajada de México en Costa Rica: testimonio de una relación sólida y constructiva*, San José, Embajada de México en Costa Rica, 2005.

Asimismo otros elementos bibliográficos que permiten observar una interpretación documentada sobre el fenómeno. En el libro de Laura Moreno Rodríguez, *Exilio nicaragüense en México, 1937-1947*,<sup>42</sup> se encuentran pasajes de la relación que Figueres mantuvo con la Legión Caribe en México y con los exiliados Emiliano Chamorro, Chéster Lacayo y Carlos Pasos Leyva. En el año 2015 se publicó en la revista *Cuadernos Americanos* una monografía sobre algunos apuntes para el estudio de este tema.<sup>43</sup>

Sin embargo, el tema principal de este trabajo radica en la disponibilidad de las fuentes para su estudio. Hasta este momento hemos mencionado documentos que resguarda la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, específicamente en el fondo de la Embajada de México en Costa Rica; y sobre la relación que existió entre Vicente Sáenz y el líder sindical mexicano Vicente Lombardo Toledano ya hay registro en el archivo de la Universidad Obrera de México, de la cual fue miembro fundador el propio Sáenz. Es probable que sobre los comunistas exista rastro en el archivo del Centro de Estudios sobre el Movimiento Obrero en México. Una fuente imprescindible es la prensa mexicana de la época y los principales diarios y revistas de circulación nacional: *El Nacional*, *El Universal*, *Excelsior*, y revistas como *Futuro*, de la Universidad Obrera.

Finalmente, también es recomendable la consulta de los archivos costarricenses como son los documentos del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la nación centroamericana y en los registros de archivos privados y particulares. En resumen, aún quedan materiales por consultar, que permitan la revelación de trabajos y de líneas de investigación, como pueden ser las relaciones entre los costarricenses en México durante la segunda mitad del siglo XX; por ejemplo, los hijos de políticos protagonistas vivieron en México, en los casos de Calderón Guardia y Manuel Mora Valverde, y otros elementos consustanciales que tienen que ver con la sociabilidad con el gobierno mexicano, con las organizaciones sindicales y con el partido oficial.

<sup>42</sup> Laura Beatriz Moreno Rodríguez, *Exilio nicaragüense en México (1937-1947)*, México, UNAM-CIALC, 2015 (Colección Exilio Iberoamericano).

<sup>43</sup> José Francisco Mejía Flores y Laura Beatriz Moreno Rodríguez, “El exilio costarricense en México”...*op. cit.* Asimismo se encuentra en preparación el evento “Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX”, que se celebra en Costa Rica.